

Los Hermanitos y las Hermanitas de la Encarnación viven la espiritualidad de Foucauld en el país caribeño

Con la mirada puesta en Haití



Haití sigue necesitando ayuda a día de hoy.

JOSEP CALVET
«Si fuera un lugar rico, si en Haití hubiera petróleo, minerales estratégicos... seguramente hablaríamos más de este país»

En 2010 la atención mediática de todo el mundo fijó su mirada en Haití. Un terrible terremoto con una intensidad de 7,3 en la escala de Richter ocupaba los informativos. 300.000 muertos, 400.000 heridos y un millón y medio de personas sin hogar eran las cifras que se repetían a todas horas. Durante un tiempo, Haití consiguió protagonizar portadas e índices de audiencia.

Pero pronto otras noticias desplazaron la tragedia de Haití. Diez años después, los medios vuelven a ocuparse de este país caribeño para constatar que la situación sigue siendo crítica y que la solidaridad que se desató en todo el mundo no fue suficiente para reconstruir el país.

Pasado el aniversario, Haití volverá al olvido, aunque son muchas las personas, entidades caritativas, congregaciones religiosas y movimientos que siguen comprometidos con un pueblo, el haitiano, que sufre pobreza, hambre, corrupción y deforestación, entre otros problemas.

«Haití, desde mi punto de vista, no "vende". No hay ningún tipo de interés por Haití. Si fuera un lugar rico, si en Haití hubiera petróleo, minerales estratégicos... seguramente hablaríamos más de este país.» Es la percepción de Josep Calvet, responsable de la Comunidad de Jesús, que

tuvo la oportunidad de visitar Haití con motivo de la Asamblea General de la Familia Espiritual Carlos de Foucauld, el año pasado.

A Josep le encanta viajar, y nos confiesa que «tuve la sensación de que iba a un país pobre de verdad. Tuve la sensación de que tomaba contacto con una realidad muy distinta a la que vivimos aquí, a pesar de los muchos problemas y dificultades que podamos tener. Fui consciente de que, por primera vez, estaba en un lugar donde la gente no solo es muy pobre, sino que vive en la miseria. Yo no podía ir allí como turista».

Josep Calvet nos describe un país donde «no hay comida, vestido, sanidad... no hay justicia social. Es un país donde el 80% de la población es pobre y, de este porcentaje, un 20% vive en la miseria. Son más que pobres. Hay un 20% de gente muy rica o riquísima, que vive en sus fortalezas, bien asegurados...».

Hermanitos y Hermanitas de la Encarnación

En este panorama, descubrimos a personas que no se resignan a esta realidad y que, al mismo tiempo que comparten la vida del pueblo de Haití, intentan buscar soluciones creativas. Es el caso de los Hermani-

Un memorial recuerda a las víctimas del terremoto.





El Hno. Francklin Armand, una figura carismática.

JOSEP CALVET
«Fui consciente de que, por primera vez, estaba en un lugar donde la gente no solo es muy pobre, sino que vive en la miseria»

tos de la Encarnación, fundados por Francklin Armand, quien también fundó la rama femenina junto a sor Emmanuelle Victor. «Son dos instituciones haitianas que continuamente generan proyectos a partir de una lectura espiritual de la realidad social del país», nos dice Calvet. «Hacen una lectura a partir de la vivencia del evangelio según Carlos de Foucauld de estar con los pobres. Dicen que no están con los pobres para ser pobres como ellos, sino que están con los pobres para sacarlos de la pobreza.» El Hno. Francklin es una figura carismática que goza de un gran prestigio en todo el país, «tanto entre la Iglesia como entre la poca sociedad civil que queda».

Las dos fraternidades, formadas por unas 50 personas, tienen una gran capacidad de generar proyectos. A través del centro de espiritualidad Saintard desarrollan diferentes iniciativas para ayudar a la población, como es la venta de pan y de bebidas frías a bajo precio y que la gente compra para su uso personal o para vender el producto por carreteras y calles. «El Hno. Francklin también ha creado un proyecto para todo el país que ha generado más de 70 pequeños embalses para recoger agua; ha creado escuelas, muchas de ellas para acoger a niños y niñas que quedaron sin padres y sin fami-

lia por el terremoto», comenta Josep Calvet.

La oración y la Eucaristía son centrales en la vida de los Hermanitos y las Hermanitas, como en toda la familia de la espiritualidad de Foucauld. «Viven este movimiento que va de la oración a la acción y de la acción que vuelve a la oración. No se quedan solo en la oración o solo en la acción.»

Uno de los momentos que más impactó a Josep Calvet en su estancia en Haití fue la visita al Memorial del terremoto de 2010: «Fue uno de los testimonios más duros, fuertes. Visitamos el memorial e hicimos una oración. Allí hay fosas comunes con decenas de miles de personas enterradas sin identificar. Fue un momento muy emocionante y triste. El memorial es un monumento que está frente al mar y el sol le da a base de bien y los revestimientos de mármol de las paredes se están cayendo, está rodeado de barracas... es un espacio triste, donde también hay unos escritos de un autor haitiano, nacido en Puerto Príncipe, que habla de la alegría de su ciudad y de cómo este terremoto se la había arrebatado...»

Otra realidad

Para Josep Calvet, «todos los cristianos que vivimos en el mundo rico deberíamos tener esta oportunidad de ver y vivir de primera mano la realidad de tantos cristianos que no es que no lleguen a fin de mes, es que no llegan al final del día». Por eso le ha impactado tanto la vida de estas fraternidades haitianas, «comunidades pobres, con una gran generosidad, imitando la espiritualidad de Carlos de Foucauld con una presencia de encarnación impresionante».

Este viaje a Haití ha hecho que el responsable de la Comunidad de Jesús tomara más conciencia de que «después de vivir todo esto, yo he de intentar ser en mi vida más generoso, un hombre de más oración, más sensible hacia los pobres...».

Y concluye rotundo: «El nombre y la realidad de Haití deben sonar.»